

Bertolt Brecht (1898, Augsburgo - 1956, Berlín)

- ☞ poeta, dramaturgo, ensayista y preceptista teatral, director escénico
- ☞ pasó quince años en el exilio y sufrió la persecución política en la Alemania nazi, en los Estados Unidos y también en Alemania del Este
- ☞ era de ideas socialistas y comunistas y el teatro para él tenía un objetivo político-didáctico

Actitud : distanciada | no cree en la catársis aristotélica | el teatro tiene la función de cambiar los seres humanos y la sociedad

Método : el actor, la actriz no deben hacer suya la psicología del personaje, sino enseñar el personaje como desde fuera. Ni actores ni público deben identificarse con los personajes

Conceptos importantes : Verfremdungseffekt (efecto V), teatro épico, teatro dialéctico

Lo extraordinario y lo digno de ver

Bertolt Brecht: *Schriften zu Theater I*. Frankfurt: Suhrkamp, 1967, 339-340. Traducido pro Ernst Rudin

La gente joven que sube a los escenarios por lo general sólo tiene el deseo de ser ellos mismos ante los ojos del público, de enseñar la intensidad de sus emociones o la elegancia de su apariencia. Son, en resumidas cuentas, una especie de público que se ha hecho activo, que ya no se contenta con sólo identificarse con destinos ajenos desde el patio de butacas sino que quiere darle más cuerpo al asunto. Para comprender la manera de pensar de los jóvenes, sólo hay que mirar el cine de nuestro tiempo. Las empresas cinematográficas eligen como actores a tipos más o menos comunes, que se representan a ellos mismos, sin fingir nada, sin máscara ni caracterización, y que se ven en situaciones en las que el público quisiera verse, por lo menos en la fantasía.

Puesto que en este contexto el teatro opera sólo como sustituto artificial o, en el mejor de los casos como aditivo, este mundo de las apariencias no es otra cosa que un sueño y como tal depende enteramente de los deseos del público. Puede adquirir la forma que sea, porque tiene que tener la forma que requiere el público. Todo lo que pasa en este mundo no tiene que pasar en ningún otro lugar. Es un país de Jauja, un país de maravillas, en el que los deseos humanos pueden realizarse y en el que todas las leyes del mundo real están fuera de funcionamiento. Por supuesto que esto no significa que este mundo ficticio no pueda recordar al mundo real. Es más: tiene que recordar al mundo real, tiene que contener un máximo de rasgos reales; tiene que esconder lo mejor que pueda que sólo es una apariencia. Tiene que tener la forma de un mundo auténtico, incluso más auténtico que el auténtico, tan auténtico como uno se imagina el mundo soñado –tal como el mundo auténtico sería, si correspondiese a nuestros sueños. Por eso lo fantástico tiene poca cabida en el cine, la sospecha de que tenga que ver algo con la magia, destruye la ilusión.

En nuestro tiempo, el teatro de este tipo tiene más éxito en el cine, y este tipo de hacer teatro se ha atacado a veces. Lo han tildado de ser una especie de tráfico de drogas, y se ha demostrado que en estos tiempos decadentes, tiene un efecto nocivo en el público, puesto que crea ilusiones sobre la vida real y el estado verdadero de las cosas. Pero esas protestas no han podido dañar a este tipo de hacer teatro. Porque: ¿de qué sirven las protestas, si todos necesitamos las drogas, y cómo se pueden definir normas de restablecimiento en tiempos de decadencia? De qué sirve denigrar un sustituto como la sacarina, si el producto verdadero, el azúcar, no está al alcance?

Si uno no puede acabar con este tipo de hacer teatro del que hablamos, [...] si tenemos que admitir que es en cierto grado imprescindible, a pesar de todas sus deficiencias y de los daños que puede causar, y si tampoco se puede esperar que este tipo de teatro cese de existir antes de que el mundo haya cambiado o empiece a cambiar –todo eso no implica que sea imposible o que carezca de sentido hacer otro tipo de teatro.

Y, efectivamente, este otro tipo existe. Es una manera de hacer teatro, en la que el mundo que se representa no es una utopía, en la que el mundo no se representa como tendría que ser, sino como es. Y es este el teatro realista.